

# Nadie lo dijo primero

## Temas y lugares comunes del 94

CARLOS MONSIVÁIS



ESTE AÑO, EN RIGOR, en lo tocante a resonancia, polémicas, interés generalizado, sólo tres campañas existen: las de Ernesto Zedillo, Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. Los candidatos a senadores y diputados suelen ser intercambiables e inexistentes, en parte por la pobreza de los políticos profesionales o aspirantes a serlo y, muy fundamentalmente, por la demografía cuyas legiones todo lo desbaratan: la remota posibilidad del pleno empleo, los planes de vivienda, el uso racional de los recursos naturales, la ambición de que en las ciudades grandes se adviertan marchas y movilizaciones.

Hasta ahora, el único acto electoral de alcances nacionales ha sido el debate televisivo del 12 de mayo. De otro modo, incluso en México, Monterrey o Guadalajara, las campañas apenas se dejan ver, relegándose al capítulo de las distracciones visuales: pintas, volantes o reuniones cada vez más simbólicas. Y las consecuencias desproporcionadas del debate del 12 de mayo se deben, según creo, a tres factores: a) no había en el país al respecto experiencias previas; b) el histrionismo y la articulación verbal se impusieron por encima de titubeos y rigideces; c) fue apasionante lo nunca visto en la televisión mexicana: una polémica sobre el poder, a cargo de tres personajes minutos antes lejanos o indescifrables. Con vehemencia la discusión social de ideas y personalidades sustituyó al intercambio de monólogos.

2. Por más intentos pulverizadores del régimen, de su capacidad de asimilación y represión, y de la batalla propagandística en numerosos medios informativos, la izquierda persiste y es muy significativa en algunas regiones, en la capital y en la opinión pública. La izquierda de hoy es distinta a la bosquejada por sus representantes institucionales y por sus detractores, y en ella intervienen activistas de la ONG, feministas, grupos académicos, comunidades eclesiales de base, empleados de gobierno, intelectuales, sectores campesinos y obreros, estudiantes de universidades públicas, grupos gays, etcétera.

El gran límite de la izquierda es todavía la izquierda misma. En estos años de fraudes electorales dirigidos contra el Partido de la Revolución Democrática, y de intentos persistentes de linchamiento moral de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, la andanada más efectiva contra el PRD ha venido del propio PRD: insuficiencias dogmáticas, pleitos internos originados por las cuotas de "poder", terquedades "disciplinarias" que, por ejemplo, todavía alaban al castrismo,

manías asambleístas que extirpan de raíz toda discusión racional. Pero si la izquierda tradicional es un peso muerto, sin autocrítica o reflexión histórica posibles, la izquierda social, una parte de la nueva izquierda política y el centro-izquierda, son garantías indispensables del proceso democrático.

3. El Partido Acción Nacional dispone de ventajas: su contribución desde 1939 a la democracia electoral, su mensaje de Orden y Decencia, su nivel organizativo en algunas regiones y la eficacia televisiva de su candidato presidencial (Zedillo y Cárdenas no abundan en dotes teatrales, por decir lo menos). También, las limitaciones del PAN son formidables: su proyecto económico va a la zaga del régimen y hasta el momento han sido vanos sus esfuerzos por aclarar de modo convincente qué es "economía humana"; su candidato se ha encerrado en un discurso muy superficial, colmado de pintoresquismos y ex abruptos machistas (sus referencias al "viejerío", el "joterío", los "descalzonados", y su "admiración sin cortapisas hacia Miramón y Mejía por su valor ante la muerte"); la visión panista implica un alejamiento orgánico de la modernidad que se expresa en arremetidas contra la educación laica, despropósitos culturales y la pretensión, ya exhibida por los gobiernos panistas de Guanajuato, Chihuahua y la alcaldía de Mérida, de someter a la sociedad al terrorismo de la versión más arcaica de "moral y buenas costumbres".

4. Entre otras cosas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha impulsado por vías heterodoxas muchos cambios electorales, ha obligado a la sociedad y al Estado a replantearse la cuestión indígena y el racismo, y ha vuelto inevitable el análisis conceptual y práctico del fenómeno de la violencia en regiones como Chiapas en donde no ha existido el Estado de derecho. Las simpatías y adhesiones que el EZLN ha conseguido en amplios sectores no provienen, pese a lo que digan los psicólogos de multitudes, de la "conciencia de culpa" ante los indígenas, sino de la certeza: no es admisible ni en lo moral, ni en lo cultural, ni en lo político, un país fundado en la más atroz desigualdad.

Por paradójico que resulte, la guerra de los zapatistas afirma en el país el valor de la paz activa. No localizo en la inmensa mayoría de los simpatizantes del EZLN proclividad alguna por la vía armada y eso, entre recaídas en "la ideología de la muerte preferible" y el milenarismo, ha conducido al EZLN a rectificar de continuo sus posiciones más cerradas y a pronunciarse ahora porque "la radicalidad política no le deje

espacio a la radicalidad violenta". De acuerdo, no hay ni puede haber garantías armadas en la transición a la democracia, y ojalá y eso se concrete pronto en acuerdos de paz.

Chiapas extinguió el triunfalismo del régimen, y el deterioro se agravó con el asesinato de Luis Donaldo Colosio, y las torpezas de la investigación. Y Chiapas (el gravísimo problema indígena, el racismo, las posiciones ante la violencia y el mesianismo) lleva de entrada a un reconocimiento: prolongar y exaltar la acumulación ilegal e irracional de privilegios es conducir a la violencia la lucha contra la desigualdad.

5. En lo básico, el PRI es un ectoplasma, el fantasma de los intereses creados. El PRI ni se preparó para la modernidad, ni podía hacerlo al depender tan enteramente del tótem presidencialista. Y los priistas, en proporción desconsiderada, se han atenido al esquema de obediencias y sacrificio de cualquier identidad verdadera, porque es el pago para proseguir con el cultivo de tradiciones, que no excluyen la corrupción y el gusto por el autoritarismo. Por eso es tan forzada su aceptación de la vida democrática y por eso se oponen a cualquier intento de "repensar el país".

6. Durante medio siglo, el gran acto (voluntario e involuntario)

de resistencia civil ante la impunidad y la arrogancia gubernamentales, ha sido el cerco a la credibilidad oficial, que erosiona a promesas sexenales y demagogias institucionales por vía del choteo y el ausentismo mental. Pero ahora, en la transición a la democracia, resulta muy insuficiente y dañina la cultura política basada en el escepticismo y la incredulidad sistemática. Restaurar la credibilidad de todos y cada una de las partes es vitalizar el hoy exangüe lenguaje común, es darle a la democracia un gran espacio del desenvolvimiento.

En este orden de cosas, la sociedad civil, según algunos artículos de fe del "progresismo" y según otros el sinónimo de la movilización por las causas fundamentales, resulta estimulante e indispensable pese a su debilidad relativa y su cuota de entusiasmos fallidos. Este año, por ejemplo, el impulso de la sociedad civil (versión politizada de centro-izquierda) ha contribuido a la tregua en Chiapas y a las elecciones más vigiladas de este siglo mexicano, lo que todavía no es mucho decir, y ha continuado y extendido la defensa de los derechos humanos, iniciada por la izquierda en los cincuentas. Y no sin sectarismos, no sin fantasías organizativas, no sin generosidad y arrojo, las Organizaciones No Gubernamentales precisan los alcances y las limitaciones de la sociedad civil. ✎

